

3. ECOFEMINISMOS, en plural

El **patriarcado** establece la dualidad cultura vs. naturaleza, e identifica al varón con la cultura o civilización (el conocimiento, la razón, la ciencia, el arte, la tecnología, la economía), y a la mujer con la naturaleza (lo irracional, lo emocional, lo primitivo, lo reproductivo, lo familiar). Concibe estas dos esferas de existencia separadas y que se relacionan jerárquicamente, estando lo femenino subordinado a lo masculino. El Ecofeminismo denuncia esta separación y las asociaciones de valor/subordinación que conllevan, afirmando que en el orden simbólico patriarcal la dominación de la naturaleza y de las mujeres están conectadas. Postula que hay un origen común en la explotación de la naturaleza y de las mujeres: una **visión androcéntrica del mundo** según la cual el varón busca dominar el mundo y las mujeres son parte de ese mundo. Está así escrito en textos fundacionales como el Génesis (Eva es creada a partir de la costilla de Adán, y debe estar subordinada a él; el mandato bíblico de Yaveh “creced y multiplicaros, y dominad la tierra”; etc.)

A partir del cruce de la concepción **antropocéntrica** del mundo -que sitúa al ser humano como centro del universo-, y del pensamiento **androcéntrico** -que considera al varón como protagonista de la historia y la civilización humanas en detrimento de las mujeres-, se va construyendo la matriz del pensamiento occidental, hoy globalmente dominante, que subordina los servicios de la naturaleza y las mujeres a los intereses predominantes del varón.

Esta visión analítica que cruza antropocentrismo y androcentrismo constituye el punto de partida del Ecofeminismo, pero a partir de esta matriz común es posible distinguir varias corrientes Ecofeministas:

1. **Ecofeminismo Clásico o Esencialista (feminismo anglosajón)**: considera que las mujeres, por su capacidad de parir, están más cerca de la naturaleza y tienden a preservarla. Esta corriente tiene un enfoque ginecocéntrico y presenta una fuerte vinculación con la espiritualidad y el misticismo. En ocasiones defiende la idea de recuperar el matriarcado de sociedades primitivas. Una figura sobresaliente de este Ecofeminismo radical diferencialista y espiritualista es la estadounidense **Mary Daly (USA 1928-2010)**.
2. **Ecofeminismo Espiritual y Decolonialismo**: desarrollado por las mujeres de países del Sur, recoge un cierto esencialismo y se estructura en torno a una crítica al modelo de desarrollo occidental, lo que entrelaza con el principio femenino de la naturaleza como fuente de vida y las diferentes cosmovisiones de los pueblos y culturas no occidentales. Desde hace décadas se han ido conformando movimientos y organizaciones liderados por mujeres que luchan por la defensa de sus territorios y contra el extractivismo de sus recursos naturales a manos de las corporaciones del Norte, lo que les ha costado la vida a numerosas defensoras de América Latina, Asia y África. Destaca al Movimiento Chipko en los Himalayas, la denuncia desde la India del “mal desarrollo occidental”, la Vía Campesina latinoamericana, el Cinturón Verde africano, etc.
3. **Ecofeminismo Crítico o Constructivista**: Rechaza el enfoque Esencialista pues sostiene que el vínculo existente entre mujeres y naturaleza es una construcción social. A consecuencia de la división sexual del trabajo originada por el patriarcado las mujeres han desarrollado una cierta sensibilidad por el bien comunitario y la necesidad de cuidar y proteger el medio ambiente, y es más bien esta asignación de roles y funciones, la distribución del poder y la propiedad en las sociedades patriarcales las que originan esa especial conciencia ecológica

que tienen las mujeres. Este Ecofeminismo denuncia la subordinación de la ecología y las relaciones interpersonales a la economía capitalista y su insaciable obsesión por el crecimiento, al tiempo que defiende que las mujeres no tienen una predisposición genética hacia el cuidado del medio ambiente, sino que es su rol sexual el que las impele a preocuparse por el aprovisionamiento material que asegure el mantenimiento de la vida y de las personas, y a mantener los vínculos con su comunidad como una estrategia de supervivencia conjunta. Las mujeres son las que más sufren los efectos de la degradación medioambiental, lo que, unido a las tareas de cuidados que tradicionalmente les han sido asignadas, las sitúan en una mayor predisposición para la defensa del territorio, la salud y la vida.

En **España** hay actualmente varias destacadas pensadoras Ecofeministas que afirman que el pensamiento patriarcal y el sistema económico capitalista constituyen la matriz de nuestro modelo de desarrollo, el cual genera y consolida la actual explotación de la mujer y del planeta. **Alicia Puleo, Celia Amorós y Yayo Herrero (Ecologistas en Acción, España)**, entre otras, destacan la urgencia de sustituir la actual lógica dominante -enfocada al crecimiento continuo en un planeta con límites biofísicos ya desbordados-, por otra encaminada al mantenimiento de la vida, a una ética de los cuidados universal que incluya a todos los seres vivos y al plantea, y a la justicia climática.

Vemos, por tanto, que el Ecofeminismo es plural y desde sus orígenes en los años `70 del siglo XX se presenta de formas muy diversas, si bien hay una serie de rasgos comunes a las distintas corrientes:

- a) Todos los Ecofeminismos someten a revisión los mitos que provocan y mantienen la falsa fractura entre, por un lado, las sociedades humanas, y, por otro, la naturaleza y los cuerpos de los humanos y de los animales no humanos. Porque el Ecofeminismo reconoce que el ser humano es también un animal y por tanto forma parte de los ecosistemas, los necesita para su propia vida y no puede sobreexplotarlos ni pretender situarse por encima o al margen de las cadenas de la vida. Al establecer nuestra **ecodependencia**, el Ecofeminismo trata de revertir una cultura jerárquica que considera que el ser humano es dueño y superior a todas las otras formas de vida, a las que puede maltratar o explotar en su beneficio.
- b) Esta visión jerárquica y utilitarista considera que unas vidas valen más que otras, y, en consonancia, ha construido un sistema económico **-el capitalismo-** que somete todas las formas de vida para maximizar el logro del rendimiento económico, sustentándose sobre la explotación de la naturaleza y de las mayorías sociales, particularmente de las mujeres. Todos los Ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza responden a una misma lógica: la dominación y explotación de la vida para el crecimiento continuo y la acumulación privada, que son el motor del capitalismo.
- a) Desde este análisis histórico crítico, el Ecofeminismo entiende que **el patriarcado y el capitalismo** son los fundamentos de la explotación de la mujer y del planeta. Frente a este modelo depredador de la vida, los Ecofeminismos desarrollan una mirada crítica sobre el modelo social, económico y cultural dominante, y proponen una transformación de raíz de nuestras sociedades capitalistas, y de nuestro estilo de vida personal.

En definitiva, todas las corrientes Ecofeministas deconstruyen y reformulan conceptos sobre los que se basa nuestra sociedad patriarcal-capitalista como el de economía, producción, crecimiento, progreso, trabajo o individuo. El Ecofeminismo critica un desarrollismo basado en una lógica androcéntrica y antropocéntrica.

Frente a ello, reivindica un modelo que garantice la sostenibilidad ambiental y social, basado en la justicia redistributiva y en la equidad entre hombres y mujeres, y una nueva ética de relación entre todas las especies del planeta. Así, el Ecofeminismo está inmerso y liderando movimientos de vanguardia del siglo XXI, como el movimiento climático, el movimiento anti especista, el movimiento agroalimentario, etc. El feminizado trabajo de cuidados, la recuperación de los territorios de cultivo, la conservación de las semillas, la transmisión de saberes ancestrales y transgeneracionales sobre las formas de alimentarse, sanar y convivir, la soberanía alimentaria o el control del propio cuerpo son asuntos sobre los que reflexiona el Ecofeminismo, y sobre los que ofrece propuestas y alternativas contrarias a la lógica de acumulación, crecimiento y consumo propugnado por el capitalismo neoliberal global y el orden patriarcal, que atentan contra la vida.